

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrances 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

CALENDARIO PROFETICO

POPULAR Y SUBLIME PARA EL AÑO
DE 1845, REDACTADO POR J. PATA DE CABRA.

No bien el año de gracia de 1844 ha comenzado á despedirse de nosotros para pasar del tiempo presente al pretérito, cuando la mitad de las imprentas de España dan en vomitar folletos con el nombre de Calendarios para su sucesor el próximo de 1845, agotando, por decirlo así, todos sus ingeniosos recursos de especulación para dar variedad y agrado á sus respectivas producciones. Dicho se está que todos esos almanaques son proféticos ya mas ya menos, porque el profetizar, como es sabido, es cosa que cuesta muy poco siempre que á uno no le exijan la responsabilidad por el éxito de sus profecías. Entre esta asombrosa muchedumbre de Calendarios que según llevamos dicho cubren con sus aquecios las esquinas de la ciudad y las puertas de sus librerías, escogemos para su análisis aquel cuyo título encabeza nuestro artículo de hoy, y no ciertamente porque le juzguemos mejor ni peor que los demás, sino porque siendo uno de tantos su contenido nos hará formar idea de todos los otros.

Después de una laminita alegórica y un si es no es enigmática comienza el Calendario con las épocas célebres, entre las cuales es una la introducción en España de las batatas; noticia poco importante para aquel á quien le gusten y mucho menos para aquel á quien no le gusten, como nos sucede á nosotros. Después de los Santos siguen los signos del Zodiaco y sus horóscopos, empezando por Acuario como es regular. Entre las cosas que dice del hombre nacido bajo de este signo una es que pueden serles funestas el agua y la calentura, y de ello vamos á decir dos palabras. Que la calentura no es provechosa en general para nadie, eso ya se colige, ya sea Acuario ó Capricornio su signo; pero que á uno le pueda ser funesta el agua, ya es asunto que importa saber, siquiera para no dejarse curar sus enfermedades por el

método hidropático, ó sea la aguanosa concepción del alemán Vicente Priessnitz. He aquí pues una ventaja indisputable del Calendario profético, entre otras muchas que tendremos abundante ocasión de señalar en el curso de nuestro presente artículo.

Otro ejemplo. "La muger que nace bajo el signo del Toro *envidará dos veces*." Huid pues, hombres que queréis casaros, huid de toda muger que haya nacido desde el 21 de Abril hasta igual día de Mayo, á menos que no lleve ya ena terrados los dos maridos de su horóscopo; y antes os ponga la suerte delante de un toro, aunque sea jaramero que en aptitud de matrimoniar con doncella á quien haya tocado el signo de aquel nombre.

De las que nacen bajo el signo de Libra dice el autor que se casaran de los diez y siete á los veinte años y que *serán aficionadas á los estudiantes*. Aviso importantísimo para la Facultad de ciencias médicas.

Las nacidas bajo Sagitario tienen, entre otras propiedades, esta que referimos testualmente. "Se casan á los diez y nueve años, si han podido resistir á la seducción. En el caso contrario, se casan á los veinticuatro." Es decir, que averiguado el signo de una joven por su novio, y con presencia de la fé de bautismo auténtica y legalizada, ya sabe aquel por ambos documentos á que carta quedarse con respecto á la conducta de su futura; puesto que si pasa de los fatales diez y nueve esto quiere decir que *no ha podido resistir á la seducción*.

A los horóscopos sigue la Cartomancia, ó arte de adivinar por los naipes, y como consecuencia necesaria se habla luego un poco de la célebre Sibila francesa Madame Lenormand, muerta en el presente año; con cuyo fallecimiento dice muy grave el señor J. Pata de Cabra, que *acaba de caer un velo sobre el porvenir*, como si todavía no tuvieramos por esas calles gitanas que nos digesen la buena ventura con una maestría y seguridad cual

podiera la bruja del *ilustrado Sena*.

Una vez que se habla de la señora Lenormand dicho se está que no le anda lejos el celebrísimo *Bug de Milhas*; al cual nos le dieron ya por difunto en el pasado año y del que hoy nos regalan una profecía póstuma, pero profecía de tomo y lomo, puesto que sin andarse por las ramas vaticina á la Gran Bretaña que dejará de existir. (Se conoce que *Bug de Milhas* era catalán.)

Fúndase este vaticinio nada menos que en el Apocalipsi, aplicando sin duda á la Inglaterra lo que allí dice la gran prostituta que está sentada en las grandes aguas. Autorízalo además con el profeta Ezequiel y con Isaías, y acaba el autor diciendo que *Bug de Milhas* no tendrá el gusto de ver cumplidas sus profecías por la sencillísima razón de haberse muerto; que él, por largos años que viva, tampoco espera verlas. . . . «Sin embargo, . . . respeto á los profetas. . . .» Que es lo que sucede á cada cual cuando los tales profetas profetizan á gusto suyo.

Nada diríamos de una profecía de San Paterno, escrita, según allí dice, en latín y lengua francesa antigua, y ahora traducida para el uso de los compradores del Calendario; y repetimos que nada diríamos de ella porque ni una jota hemos podido comprender. Por si alguno de nuestros lectores es mas feliz le copiamos el último párrafo para que le sirva de muestra del estilo del santo varón.

«El leon encontrará asilo á la sombra da la carreta, otros diamantes diferentes de los cetros africanos caerán en el cáliz de antiguos blasones. Grandes caídos y poderosos arrepentidos, avisarán la tumba del gran santo de Africa, en donde fabricarán techos y llorarán sus culpas y pecados.»

Hasta aquí San Paterno. Si alguno me halla en esto ni sentido gramatical ni sentido común consiento en tirar yo de esa misteriosa carreta á cuya sombra encontrará asilo el leon.

Después de esto viene su poco de pronósticos sacados del estado de la atmósfera, del de los animales y vegetales &c. que indican mudanza de tiempo y otros fenómenos mas ó menos importantes, y a renglón seguido caten ustedes al señor Pata de Cabra engolfado en encomiarnos la invención de la imprenta, los caminos de hierro, los vapores, la navegación aérea y otras cosas á este tenor, que, como cualquiera conoce, necesitan mucho de que otro venga á alabárnoslas, puesto que nosotros quizá las tendríamos por poco importantes ó quizá por decididamente nocivas para los adelantos y el bienestar de las sociedades.

Las cualidades *sine qua non* para que una mujer sea perfecta claro es que tienen un lugar oportunísimo en un Calendario, porque no sirviendo este sino para un año, esto quiere decir que las reglas de la hermosura que allí se dan tampoco tienen fuerza de ley sino hasta el 31 de Diciembre 1845.

Nosotros no entraremos en estos pormenores porque francamente hablando nos parecen necios, siendo en este mundo tan diversos los gustos y tan varios los alieientes. El autor establece pues que las mugeres hayaa de tener "tres cosas blancas, tres negras, tres de color de rosa, tres largas, tres cortas, tres anchas, tres estrechas, tres gordas y en fin tres pequeñas;" pero este afán de triunviratos le ha hecho caer en solemnísimas majaderías, como por ejemplo. "Las tres cosas blancas son la piel, los dientes y las manos." Y ahora pregunto yo: ¿las manos no tienen piel? Dejo aparte esto de la blancura que se nos da como indispensable aquí donde acostumbran á valer mas las morenas, así como omito otras cosas que ó sobran ó faltan, y que después de todo no pueden jamás constituir el tipo de la hermosura, pudiéndose afirmar que con todas aquellas condiciones reunidas quizá se formará una muger insípida y sin alma, y por el contrario, mugeres hay que agradarán á muchos sin poseer tal vez ninguna de las reglas matemáticas que quieren ahora darnos en los Calendarios para instruirnos de como han de ser las mugeres. ¡Qué tiempo y que papel tan perdido!

Con el epígrafe: *Costumbres inglesas*, copiase á continuación de lo dicho un artículo de cierto periódico de Londres en el que hallamos cosas dignas del conocimiento de nuestras amables lectoras. Un marido es el que hace insertar el siguiente aviso. «Se vende por cinco chelines (unos 25 rs.) mi muger Juana Herband. Su construcción física es robusta, sólida en sus jarretes, y membrada. Tiene singular aliento y vigor; puede emplearse en tirar de una carreta. . . . Después de seguir enumerando sus condiciones concluye diciendo. «Todo su guarda-ropa será entregado al comprador.» Ahora bien, por poca que sea la ropa de una muger mas ha de valer de 25 rvn.; de forma que ella se entrega por vía de adehala en la compra.

Otra de las curiosidades del Calendario es un cuadro estadístico del enlace conyugal que bien merece ser copiado. Dice así.

En 872,564 matrimonios se cuentan:	
Mugeres que han abandonado á sus maridos por sus amantes.	1,362
Maridos que han huido de sus mugeres.	2,361
Matrimonios separados voluntariamente	4,120
Id. que viven en guerra abierta.	191,023
Id. que se aborrecen, pero que lo disimulan	162,320
Id. indiferentes	510,132
Id. reputados dichosos, pero que no lo son	1,102
Id. dichosos por comparacion con otros peores.	135
Id. verdaderamente felices.	9

El calendario habla después de loterías; pero ¿qué lotería mas difícil de acertar que la del matrimonio si hemos de dar crédito á esta tabla? De 872,564 casamientos solo aparecen nueve felices;

es decir, uno por cada 96,951. Emblema es la probabilidad, y esto pudiera arredrar á mas de cuatro novios; pero téngase presente que el cálculo no está hecho para el año de 1845, y que en él, según todas las señas, apenas habrá matrimonio que se queje de su suerte. Si esta profecía no consta entre las de *Bug de Milhas* ni las de la señora Lenormand, constará entre las mías, que al cabo tan buen profeta puedo yo ser como cualquiera almanaque de España. F. F. A.

LISZT.

Segun leemos en un periódico de Córdoba, el gran de artista Frank Liszt llegó á aquella ciudad el 8 de este mes, y en ella, como en todas partes está siendo el objeto de la admiración de cuantos lo oyen. El Liceo lo obsequió con un esquisito y delicado almuerzo á su llegada, y en los dos días siguientes con suntuosos banquetes. En el cuarto, celebró aquella sociedad un concierto, que estuvo concurridísimo y brillante. Veíanse en el escenario tres magníficos pianos ingleses, dos destinados para Liszt y otro para acompañar las piezas de canto. Al levantarse el telón, aparecieron las socias y alumnas vestidas de blanco, con adornos azules y flores en la cabeza, y detrás los socios vestidos de rigurosa etiqueta. Principióse la función por un himno dedicado al eminente artista, siguió una cavatina de la ópera *Iginia d' Asti*, y después el duo de tiple y bajo de la *Lucia*. El ansia de los espectadores crecía por momentos por ver en la escena á Liszt, y al presentarse los aplausos fueron frenéticos hasta que se sentó al piano el artista. Tocó la sinfonía de *Guillermo Tell*, con la soltura y la perfección que acostumbra, aumentándose el entusiasmo de tal modo que no se oían mas que bravos, aplausos y vivas al concluir la sinfonía, en cuya ejecución estuvo inimitable. El presidente del Liceo le presentó una corona en una linda vanda de plata que llevaba este lema: «El presidente del Liceo de Córdoba, al mérito del señor Franz Liszt»

La estrechez de nuestras columnas nos impide trasladar el extenso artículo de que tomamos estas noticias, reduciéndonos solo á insertar el párrafo que habla del recibimiento del célebre artista, y varios brindis de los que se dieron el primer día.

«El Domingo 3 del actual á las nueve de la mañana una lucida comitiva salió del palacio de los Guzmanes á recibir al sublime Liszt. Los Sres. Valdelomar y Falguera en briosos caballos Cordoveses y vestidos al uso del país, marchaban á la cabeza de la comitiva representando á la sección de Literatura: después iba una bonita carretela tirada por dos caballos blancos y en ella los Sres. Perez de Guzman Presidente de la sección dramática; Soriano Fuertes Director de la sección de música, Maraver socio de mérito y Srio. de la sección de Literatura, Ciabatti y Boissello célebre fabricante de pianos del Rey de los Franceses; después marchaba otra elegante carretela del Sr. D. Domingo Perez de Guzman tirada por seis briosos caballos blancos y en ella iba el Sr. Presidente del Liceo D. Marcial de

la Torre, el secretario general D. Manuel S. Belmonte, y el secretario del Sr. Liszt Sr. Belloni, reservando el primer puesto del carruaje para que lo ocupase el eminente Liszt; y cerrando la comitiva varios socios montados en lucidos caballos. En el momento que se vió al Sr. Liszt, la comitiva se apeó y después de una breve pero sentida arenga por parte del Sr. Presidente y un abrazo á Liszt por el Sr. Soriano Fuertes, aquel tomó asiento en su carruaje y todos marcharon á la fonda donde el Sr. Presidente tenía preparado un suntuoso almuerzo y en la que esperaban varias señoritas socias y varios socios. Decir lo que en este banquete del entusiasmo y la alegría sucedió, sería cosa imposible, pero para conocerlo en algo narraremos algunos de los brindis que hemos podido escribir en el acto.

El primer brindis fué por Liszt en loor de la Concepcion dia en que celebraba su natal la señorita Guzman.

El señor Valdelomar.

Brindo al sublime artista que llenando el universo con su eterna fama torrentes melodiosos derramando cual genio el mundo por do quier lo aclama.

El Sr. Ramér: el Liceo Artístico y Literario de Córdoba al gran artista Liszt admirado de la Europa entera.

El señor Maraver.

Brindo con sincero amor á las bellas liceistas al socio restaurador y al gefe de los artistas.

El señor Valdelomar.

Grabe el guerrero fatal en bronce su atroz hazaña, y en sus pechos grave España de Liszt el nombre inmortal.

El señor presidente: Brindo por la inmortalidad que alcanza el Liceo de Córdoba con tener en su seno como socio al célebre y eminente Liszt.

El señor Maraver.

A nombre de esta reunion que en tenerte es ya feliz Recibe benigno oh Liszt un brindis del corazón.

El señor Soriano Fuertes: brindó por el afañamiento de la ópera nacional.

MODAS DE PARIS.

Pocas novedades ofrece esta caprichosa beldad en el presente invierno. Únicamente en la nomenclatura de las telas se observa una variación extraordinaria, merced al ingenio de los parisenses. Los hay llamados *Punto de Isly*, *Pekin de Marruecos*, y *Taitiano*, *Raso Mogador*, *Poull de seda Pomaré* y *Alpaga Abdel-Kaderiana*, todas de mucho gusto y que no eran desconocidas á las damas elegantes, con otras denominaciones.

Los vestidos de abrigo de gran tono se hacen de *Punto de Isly* (merino delicado) de color de rosa. Se llevan abiertos por delante, sin guarniciones y con doble botonadura desde el pecho hasta los pies. El cuerpo que forma un peto es una especie de jubon con

manga larga de vuelta, cerrada hasta el cuello sobrecargando por delante. El cuello se adorna hasta la cintura con punto de Flandes ó encage fino de París.

Usanse capas de *Pekín de Marruecos* oscuro y sombreado que es la tela predilecta. Estas capas llegan hasta la rodilla y se ajustan á la cintura, no se cruzan por lucir la *pelliza árabe* de que están guardadas: llevan dos esclavinas, la mayor hasta el tallo y la segunda queda sobre los hombros.

Para la cabeza se usa un adorno sencillo con cintas verdes y blancas entrelazadas, formando una triple corona. Este peinado es de mucho gusto y propio de los vestidos abotonados. El sombrero de terciopelo verde ó lila, con alas a la cara y con *llorones* en lugar de plumas, se lleva generalmente con la capa de esclavinas.

UN ARDID DE AMOR.

(CONCLUSIÓN.) (1)

A los dos meses de no haber recibido Vicenta ni una sola carta de Luis, persuadida de que se hallaría distraído y embelesado en la corte, y figurándosele que tal vez la había olvidado, y que amaría quizá á alguna dama cortesana, concibió un proyecto atrevido, osado, superior á su modesta condición. Se propone venir á Madrid sin que nadie lo supiese, sin que siquiera lo notasen los vecinos. Su tierna madre la acompaña, pues en ella ejercía su hija el ascendiente que dá el talento natural y las prendas morales. A los diez días de haber concebido este pensamiento, se hallaban madre é hija hospedadas en la plazuela de la Merced en una casa de huéspedes, adonde las había conducido un joven llamado Panizo, amigo de Luis y á quien habían anunciado su venida, encargándole el mayor sigilo, conociendo Vicenta que este joven merecía por su delicadeza y honradez la mayor confianza. Panizo se interesó en el proyecto de Vicenta, y se ofreció ayudarle al logro de sus deseos. De Panizo obtuvo Vicenta todas las noticias que podía desear. La tarde misma del día en que llegaron, no siendo de nadie conocidas en Madrid, quiso Vicenta pasar por delante de la casa habitación de Luis, y casualmente al entrar en la calle, salía aquel corriendo en su tilburí. ¡El lector puede figurarse lo que experimentaría en su alma la enamorada Vicenta!

Ya principiaban los bailes de máscaras del carnaval, con tanto mas entusiasmo cuanto que se hallaban prohibidos, y el señor corregidor de Madrid ó algun alcabide de Casa y Corte, se presentaba cuando todos estaban mas descuidados á aguar la función. Por Panizo supo Vicenta á los bailes que procuraba concurrir Luis el domingo inmediato.

Por medio de aquel, y con el auxilio de su ladina patrona, se proveyó Vicenta de un lujoso vestido de máscara, que representaba á Diana en traje de cazadora; y en dicho día á las diez de la noche, iba en un coche acompañada de su madre y de Panizo, que se había disfrazado con dominó y careta. Se encargó este de descubrir á Luis. No lo consiguió en el primero ni en el segundo baile adonde llegaron; pero si en uno brillantísimo que se daba en la calle de Leganitos.

Cuando Vicenta hubo reconocido á Luis, sus gra-

cias, sus hechizos, su atractivo, se hallaron por primera vez realizados por la vanidad con que pretendía triunfar en el corazón de su amado de todas las damas de la corte. Apesar de que Vicenta iba disfrazada, su aire, sus dñste, y la oportunidad de sus palabras, no pudieron dejar de fijar la atención y de interesar á Luis.

Toda la noche la acompañó del brazo admirado de la discreción é ingenio de aquella dama, y picado de curiosidad porque le descubría los arcanos de su corazón. Luis no pudo conseguir que se descubriese; pero instándola vivamente para que le manifestase su nombre, ya que se mostraba tan instruida en las particularidades de la vida de Luis, no pudo menos Vicenta de rogarle con mucha gracia y cortesanía, que le permitiese para ello presentarse en su casa á la mañana siguiente.

En casa del baron de F.... para evitarle la molestia del ruido de la campanilla, el portero tenía el encargo de subir con un picaporte en la mano delante las personas que iban á visitar á aquel ó á alguien de su familia. Serían las dos cuando Vicenta preguntaba al portero por la habitación del señor don Luis de Cabanilles.

Como iba aquella en el traje de su provincia, la juzgó el portero doncella ó niñera de alguna casa grande, y se figuro complacer al señorito don Luis, apresurándose á dirigirla al cuarto de este, abriéndole la puerta y mostrándole su habitación.

Al presentarse Vicenta delante de Luis, al momento lo reconoció. Ella, entre risueña, conmovida y orgullosa, le dijo: vengo á descubrirete el nombre de la dama á quien has acompañado anoche; yo soy. Luis se hallaba asombrado del atrevimiento y resolución de Vicenta, y no podía salir de su estupor. El era bueno, de honrados sentimientos, aunque por algun tiempo le hubiesen embriagado los embelesos de la corte. Desde luego recobró en su corazón todo su imperio el amor de Vicenta. Se dirigió á ella, la abrazó tiernamente: perdóname Vicenta, le dijo; yo no me he olvidado de tí, pero las distracciones de la corte, me han hecho que haya dilatado el escribirte mas de lo que yo deseaba; en tu resolución reconozco la energía de tu alma, y el amor que me tienes. Yo quiero corresponder á este de una manera digna de tí y de mí. Ven.... sígueme, y la conduce al cuarto de su tío. Luis llevandola de la mano la presenta al baron, á quien refiere enternecido, la historia de su pasión. Su tío con un interés que se hace mayor al fijar su vista en Vicenta, que le inspira desde luego un particular afecto; hijo mío, dijo á su sobrino, yo he desentubierto el medio de reteñerte á mi lado mientras viva, ni tu ni esta jóvenes os separaréis nunca de mí, yo me complazco en contribuir de esta manera á tu felicidad.... Es justo obtener antes el consentimiento de tu padre; yo me encargo de esto, y para ello hoy mismo le escribiré. Confío en que dentro de breves días se celebrará vuestro matrimonio. Entre tanto, hija mía, porque bien puedes disponer de este título por la ternura del afecto con que por tí me intereso, conviene que no abandones á tu madre. Id acompañada de Luis y traedla á mi casa, donde estará á tu lado hasta que os caséis.

A los pocos días se casaron Vicenta y Luis, y el año de 1832 murió el baron, á quien acompañaron y amaron sus sobrinos como á un padre y bienhechor.

R. del G.

(1) Véase la MODA del 15 del corriente.